



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia solemne de
imposición de grados**

5 de septiembre de 2022

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estimados candidatos al recibir el grado de doctorado y de maestría en la Universidad Anáhuac en: Arquitectura, Bioética, Derecho, Educación, Estudios Globales, Humanidades, Psicología y Responsabilidad Social.

La comunidad universitaria se encuentra reunida hoy para reconocer el fruto logrado en su objetivo docente y social. Hoy les entregamos estos grados de maestría y estos títulos de doctorado por haber completado todas las etapas que llevan a una meta preciosa.

Cuando se entregan los títulos en la Universidad, es importante ubicar el horizonte en el que sucede este evento. Ustedes son hoy el testimonio del papel que juega la universidad en la sociedad en la que nos encontramos, pues la universidad es una institución que debe generar valor a la sociedad. La sociedad creó la universidad y la universidad ha ido creando la tendencia de la sociedad, sin embargo, nuestra época pide que en esta historia ambas vayan de la mano de cara a los retos que señalaba el Papa Francisco en la Universidad de Cagliari en 2013: *“Cada crisis, también la actual, es un paso, un trabajo de parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y ésta no es una crisis de «cambio»: es una crisis de «cambio de época». Es una época, la que cambia. No son cambios de época superficiales”*.

Por eso de un modo especial hoy somos conscientes de liderazgo que el título que reciben pone en sus manos. Todo lo que han recibido a lo largo de su camino como doctores o como maestros se traduce casi de modo directo en un proyecto profesional, sea que algunos de ustedes se orienten hacia el desempeño empresarial o sea que se internen en el ámbito de la docencia.

Pero este horizonte es hoy sumamente complicado porque nuestra sociedad está sumamente interconectada y los problemas de un ámbito o los problemas de un nivel en la empresa o en la universidad tienen repercusiones casi inmediatas en todas las dimensiones del universo en que nos movamos. Si

dejamos de lado esta percepción no estaremos entendiendo por qué hay dificultades para un crecimiento o para un desarrollo consistente.

La respuesta está en que nadie puede trabajar solo en el mundo de hoy. Incluso el programador que se encierra en su mundo de unos o de ceros tiene un impacto más o menos mediato en lo que sucede en el mercado de verduras al otro lado del mundo. Por ello no basta con que nos veamos como personas formadas.

Tenemos que vernos como personas proyectadas por lo que podríamos denominar una pulsión directiva, que se orienta a la salud interna del ámbito en el que me muevo, pero sobre todo se orienta en dirección al cliente, entendido este no solo como el consumidor, o el comprador. El cliente en su acepción clásica era aquel que venía a la casa para obtener la solución a una necesidad. Era algo más que una cuestión de dineros, era una cuestión de supervivencia. Es esencial saber por lo tanto hacia qué cliente nos tenemos que orientar y hacia qué necesidad del ser humano tenemos que dirigir nuestra respuesta según nuestra capacidad y formación.

El título que hoy se encuentra entre nuestras manos nunca sustituirá la tentación a ser renuentes, a no ser responsables, a querer ser simplemente correas de transmisión que se desentienden de las decisiones que es necesario tomar. Somos doctores y maestros de una universidad que no tiene como

finalidad simplemente la mejor o peor transmisión de conocimientos y habilidades, sino de una universidad que tiene su sello distintivo en el liderazgo que se hace responsable de lo que recibe y de lo que transmite.

Esta es la gran diferencia: tener grabado en nuestro ADN la búsqueda de espacios para vivir un liderazgo allá donde nos encontremos, conscientes de que nuestra aportación es siempre fundamental. La sociedad actual necesita inteligencia y capacidad de decisión ante problemas emergentes que no estaban en los libros de textos ni en las clases de los profesores, pero que si estaban escritas en las competencias personales y profesionales que fueron adquiriendo en su camino como doctores o maestros. La sociedad actual requiere una actitud emprendedora que saber que la capacidad directiva que se tiene no depende de lugar en el escalafón que se ocupa, sino del alma con que se vive la responsabilidad personal, de servicio al bien común.

Este es un nuevo papel de la universidad, que va más allá de una simple transferencia de conocimientos para hacer que quien busca una maestría sea consciente de la relevancia que sus competencias tienen para su personal desarrollo y para el crecimiento de valor de su trabajo, o para hacer que quien busca un doctorado descubra detrás de su investigación una aportación a un bien común que no termina con la tesis o el examen profesional sino que se repercute en un crecimiento de la verdad y del bien con quien todos tenemos un compromiso ineludible.

Uds. maestros y doctores tienen en sus manos no solo un título, sino una gran responsabilidad. A Ustedes les toca llevar esta universidad capaz de respuestas a sus ámbitos personales y profesionales, la responsabilidad de superar una cierta concepción del progreso que ha olvidado en muchos casos al ser humano. Por ello hoy reciben una tarea que implica interrogarse sobre lo que es bueno, sobre el valor de la persona, que evite considerarla un simple «material humano» dejando de lado su irrenunciable dignidad. Hoy reciben un título. Hoy son responsables de ser mensajeros de la sabiduría que permite al ser humano alimentar la esperanza. Vince in bono malum.

--ooOoo--